

**2 de marzo de 2017**

*Tu furgoneta está aparcada fuera. Entro y te busco. Mi mirada se va hacia la izquierda, donde te vi por primera vez.*

*Me cautivaste. Tu piel oscura, tus rastas, pero sobre todo tu aura. ¿Cómo podías hacer yoga en medio de tanto bullicio? No podía apartar mis ojos de ti. Estabas allí, pero estabas muy lejos y muy dentro de ti, protegido en tu burbuja interior. Observaba tus movimientos fluidos, serenos y escuchaba la música rítmica, alta. ¡Qué contradictorio! Cuando vi que te colocabas en posición de meditación, no me lo podía creer, pero tú eres así. Único.*

*Te levantaste y empezaste a escalar la pared con calma, mirando las presas, estudiando cuál sería el siguiente movimiento. Totalmente concentrado, con atención plena en lo que estabas haciendo. Desplazándote en horizontal o haciendo círculos, pero no ascendiendo. El objetivo no era llegar, sino disfrutar del camino, mejorar, superarse a uno mismo. Sólo estabas tú y la pared. Nada te afectaba, nada te influía, nada podía debilitar tu concentración.*

*Con un elegante salto te posaste en la colchoneta y caminaste hacia el baño. Andabas de forma armónica, pausada.*

*Flotando. Me quedé mirando cómo te ibas. Mis ojos trataron de memorizar tu camiseta de tirantes bailando sobre la espalda, la forma en que te habías recogido el pelo, el contorno de tus brazos musculosos balanceándose. El culo que intuyo prieto bajo los pantalones. Desapareciste.*

*Al volver, nos cruzamos y me sonreíste. Tu paz me envolvió. Me regalaste una mirada viva pero sosegada. Cuánto trabajo interior habías hecho. Todos deberíamos aceptar nuestras peores cualidades, transformarlas y ofrecer los mejores resultados a los demás. Como cambiaría todo si compartiéramos lo bueno y nos guardásemos lo malo, y no al revés. ¿Eres consciente de cuán necesario es que haya personas como tú en el mundo?*

*Coincidimos más veces, hablamos, nos fuimos conociendo y me invitaste a entrar en tu furgoneta y en tu vida. ¡Me enseñaste tanto! Aprendí mucho de mí misma viéndome a través de tus ojos bondadosos.*

*Hoy vuelvo a entrar en el rocódromo, pero hoy no escalaré. Iremos a tu furgoneta y compartiré una noticia contigo, que espero que te haga tan feliz como a mí.*